



# REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

Nº 108  
2024 - 2  
Abril - Junio

**Revista de Filosofía**

Vol. 41, N°108, 2024-2, (Abr-Jun) pp. 43-54  
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela  
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**El en-cubrimiento y la irrupción del otro:  
Apuntes de luchas fundacionales hacia el estado plurinacional**

*The Concealment and Irruption of the Other:  
Notes on Founding Struggles Towards the Plurinational State*

**Miguel Ángel Cuéllar Mauriel**

Universidad Autónoma Gabriel René Moreno  
Santa Cruz de la Sierra - Bolivia  
miguelangelmauriel@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.13185004>

**Resumen**

Los acontecimientos acaecidos entre los europeos, habitantes de Abya Yala y las culturas africanas durante la conquista, son el reflejo de la instauración de un orden hegemónico blanco-occidental, fundamentado en el mito de la superioridad racial, que otorgaba derechos a los europeos e imponía relaciones de dominación y explotación con la alteridad encubierta, negando la vida material y espiritual de los pueblos oprimidos. El poder colonial se mantuvo con el tiempo, trasladándose a diversos momentos y contextos históricos, lo que dio pie a largas y prolongadas resistencias sociales, que cuestionaron el orden colonial, así como a sus supuestos ontológicos, epistemológicos y políticos, que plantearon una serie de correlatos para mantener a la región latinoamericana en estado de subordinación. En este contexto, Bolivia se presenta como una nación subversiva e insurgente que, con una serie de procesos de lucha por la reivindicación de sus derechos y su identidad, cuestiona el orden neocolonial y neoliberal impuesto por las elites globales, dando lugar al nacimiento del Estado Plurinacional, legitimando así la existencia y autodeterminación de los pueblos autóctonos. El método utilizado es la exploración documental. Se concluye que los procesos de luchas sociales, así como sus actores, son fundamentales para el encuentro con la alteridad, para dar continuidad al proyecto del Estado Plurinacional, que no puede verse como acabado, sino en constante construcción.

**Palabras clave:** colonialidad, resistencias indígenas, alteridad, Estado Plurinacional.

---

Recibido 15-02-2024 – Aceptado 15-05-2024

**Abstract**

The events that occurred between the Europeans, inhabitants of Abya Yala, and the African cultures during the conquest, are a reflection of the establishment of a white-Western hegemonic order, based on the myth of racial superiority, which granted rights to Europeans and imposed relations of domination and exploitation with hidden otherness, denying the material and spiritual life of oppressed peoples. Colonial power was maintained over time,

*Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-SA 4.0)*

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

moving to various moments and historical contexts, which gave rise to long and prolonged social resistance, which questioned the colonial order, as well as its ontological, epistemological and political assumptions, which raised a series of questions. . It correlates with keeping the Latin American region in a state of subordination. In this context, Bolivia is presented as a subversive and insurgent nation that, with a series of struggle processes for the vindication of its rights and identity, questions the neocolonial and neoliberal order imposed by global elites, giving rise to the birth of the State. Plurinational, thus legitimizing the existence and self-determination of indigenous peoples. The method used is documentary exploration. It is concluded that the processes of social struggles, as well as their actors, are fundamental for the encounter with otherness, to give continuity to the project of the Plurinational State, which cannot be seen as finished, but rather in constant construction.

**Keywords:** Coloniality, Indigenous Resistance, Otherness, Plurinational State.

## Introducción

En las ciencias sociales, es común el uso del concepto de centralidad para referirse a la conexión de ciertas personas, pensamientos y movimientos sociales que, en un lapso histórico, han condensado las ideas y/o energías sociales predominantes de transformación de una realidad y que sin ellas sería impensable comprender determinada época. Del mismo modo, si se trata de encontrar conceptos que aglutinen los diversos y complejos hechos ocurridos desde 1492 hasta el presente, uno de ellos sería el “en-cubrimiento”<sup>1</sup>. Este término se refiere a una práctica social recurrente de ocultamiento, irreconocimiento o negación de la vida material y espiritual de los pueblos originarios y de los africanos, ejercida en pleno proceso de conquista y sometimiento de las grandes civilizaciones por los recién llegados ibéricos y que tendrá continuidad con sus herederos.

Esta forma de violencia colonial se manifiesta en la segregación, definida como separación socio – espacial voluntaria o no, en función de su raza, etnia, género u otros atributos, ejercida por un grupo social a otros, vislumbrando una relación de poder entre los grupos involucrados.

Estas prácticas mediatizadas por el mito de superioridad de los europeos regulan y tensionan los contactos futuros entre ellos y las poblaciones locales y africanas. Dussel (1977), propone la categoría “cara-a-cara” para entender las dinámicas de este relacionamiento social y para ofrecer pautas para la liberación. Lo señala como el encuentro de dos o más personas y/o grupos sociales; ese encuentro puede generar múltiples formas

---

<sup>1</sup> Dussel (1994) interpela a toda una Historiografía oficial sobre lo que se ha llamado “El Descubrimiento de América” contraponiendo que lo que en realidad sucedió fue un en-cubrimiento, es decir lo realizado desde 1492 no fue un encuentro sino un enfrentamiento de una civilización europea que en su proceso histórico había elaborado un pensamiento de superioridad y centralidad frente al mundo conocido. Al llegar a las nuevas tierras toda esa mentalidad fue el eje rector de su relacionamiento con las culturas y pueblos de América. Aquel mito de la superioridad que mira a otras realidades como inferiores y que les otorgaba el derecho de dominarlas junto con las ansias de exportación de recurso locales, sobre todo mineros, devino en un proceso de dominación y subyugación de los pueblos indígenas y africanos a través de la colonización, la esclavitud y la evangelización, prácticas que llevaron al en-cubrimiento de la subjetividad y alteridad de estas poblaciones. Dussel considera que estos hechos marcan el nacimiento de la Modernidad Occidental.

de relacionamiento como el diálogo, el rechazo, la confrontación y el reconocimiento. En la vida concreta, este acercamiento está mediado por las asimetrías de poder, estatus, jerarquías, entre otros aspectos, que pueden llevar a los individuos y colectividades a imponer-mantener-reconocer la desigualdad o igualdad con el Otro. Este último momento -reconocerse como iguales- para Dussel es liberador, fundacional para una nueva forma de interacción entre ambos, desde sus diferencias.

Por esta razón, esta investigación tiene como objetivo realizar un recuento histórico-filosófico, centrándose en procesos específicos donde las prácticas de en-cubrimiento desencadenan diversos y múltiples comportamientos sociales, políticos, económicos, jurídicos entre los grupos mencionados; y cómo estas interacciones van configurando sus espacios, historias y miradas introspectivas y hacia los demás. La acumulación de estas tensiones coloniales, de acumulación histórica de negaciones, conducirá a la irrupción de los años 2000 a 2005, llevando por primera vez a la Presidencia de la República a un indígena y cuatro años más tarde, a la creación del Estado Plurinacional de Bolivia.

## I. Configuración del orden colonial

La llegada y triunfos de los conquistadores promovieron la creación de los primeros centros urbanos, que desplazó a la mayoría indígena y africana a las periferias de estos centros o a campamentos cercanos de los lugares de plantación y extracción de recursos naturales renovables o mineros y, en otros casos, a espacios “seguros”. Los indígenas y africanos que permanecían en la ciudad lo estaban a modo de servidumbre o de oficios específicos (Malamud, 2010). Esta separación física, cultural y social formó parte de un sistema de jerarquías que impuso el dominador a lo largo y ancho del Continente, no solo para distinguir espacios -centro-periferia-, sino también, lo racial: el no indio, no africano, español, criollo, mestizo; de igual manera, determinó dónde se encontraba el poder-la ley-la verdad frente a la impotencia-salvajismo-lo falso de la periferia. El centro era el Ser, y a medida que uno se alejaba ya no era<sup>2</sup>. Para reforzar esto último se construyen en las ciudades más importantes centros educativos y universidades, estas instituciones reproducen pensamientos y valores europeos en detrimento de los conocimientos y saberes locales y africanos.

Todo aquello del colonizado que no sea útil a los intereses de la empresa colonizadora<sup>3</sup>, será oculto o irreconocido y en algunos casos negado. El debate sobre la humanidad aborigen constituirá el tema central de los eruditos de Valladolid, en pleno proceso de conquista entre los años 1550-1551. Este famoso debate será el encuentro de dos posiciones: el discurso de

---

<sup>2</sup> Para aquellos que defienden la conquista como un hecho positivo, negando la explotación y subordinación de los indígenas y africanos, solo por el conjunto de leyes y normativas a favor de los derechos “indios” que se publicaron en esos años, muchas de las disposiciones provenientes de la Metrópolis solo eran acatadas en las ciudades (si en caso, lo hacían), fuera de ella prevalecía la mentalidad medieval española producto de la reconquista y de considerar al Otro como animal o humano sin alma y que no solo atañía al “ignorante” conquistador, también fue tema de debate de letrados. La discordia de Valladolid mencionada, es un ejemplo claro de la tensión que producía la aplicación a secas de esa mentalidad a una nueva realidad: la conquista de las Américas

<sup>3</sup> La mit'a será una de ellas. Esta práctica cultural andina es un sistema de turnos de trabajos obligatorios que los colonizadores mantendrán para organizar las labores en las minas. Su pervivencia (con sus modificaciones) se debió a su practicidad. Esta jugará un rol importante más adelante.

justificación de la dominación y subyugación y su contra discurso. A la par, en tierras americanas se registraban resistencias y luchas de sus pobladores en contra de la instalación del andamiaje colonial; por otro lado, otros grupos naturalizaron con docilidad u obediencia la condición de inferiorizados.

La ilusión de que los ideales emancipatorios del proceso independentista latinoamericano pudieran crear una nueva relación entre los diversos grupos sociales-étnicos fue desmoronándose poco a poco. Los nuevos Estados continuaron el legado colonial al reproducir (a veces con algunas variantes) muchos de sus mecanismos de diferenciación y explotación de comunidades indígenas y afrodescendientes. La servidumbre y el tributo indígena fueron instituciones que se mantuvieron por intereses políticos, sociales y económicos a lo largo del periodo republicano. Pese a que el tributo indígena fue durante años el principal ingreso del naciente Estado Boliviano, irónicamente, la nueva Nación y la Constitución Nacional de 1826, condiciona el ejercicio de derechos civiles y políticos (votar, ser elegido) al exigirle saber leer y escribir, tener algún empleo o industria, entre otros. De hecho, los sucesivos gobernantes dictaron disposiciones legales para la apropiación de los mejores terrenos y propiedades indígenas<sup>4</sup>, ocasionando la fragmentación/individualización de la 'propiedad comunal'<sup>5</sup>, atentando su modo de vida y desplazándolos cada vez más lejos de las ciudades. Estos actos generaron una serie de conflictos sociales y pleitos legales contra los usurpadores. Para indigenistas como indianistas este periodo será visto como el cambio de un amo por otro.

## II. La revolución del 52 y el nuevo orden boliviano

La revolución del 52 marcó un punto de inflexión a todo el recorrido histórico y sus distintas expresiones. Fue un proceso de democratización que incorporó a obreros, indígenas y campesinos a la vida política, económica y cultural nacional. Sus reformas eliminaron las relaciones servil-coloniales en la agricultura<sup>6</sup>, convirtieron al campesino en pequeño propietario, instituyeron la educación gratuita y obligatoria para todos y el voto universal. Se trata de una nueva forma de relacionamiento social, política, económica entre ellos y el Gobierno, por lo menos en sus intenciones. Sobre las limitaciones de esas transformaciones, se afirma que fue un proyecto que trató de refundar el Estado-Nación, teniendo al mestizo como categoría social que expresara la nueva Bolivianidad. La educación será el método para que las diversidades indígenas y afrodescendientes se asimilen a la nación. Los pueblos indígenas se incorporaron a la categoría de campesinos y sus formas organizativas ancestrales tuvieron que adecuarse a la forma Sindicato para ser reconocidas como legales<sup>7</sup>. Producto de estos hechos, emerge todo un pensamiento de, por y para los

---

<sup>4</sup> Si bien hubo intento de restituir la propiedad de los indígenas de sus tierras, prevalecerá el despojo de estas durante décadas (Gisbert, 2012).

<sup>5</sup> Para el sociólogo Esteban Ticona (2004, pp. 1-2), la Ley de Exvinculación de 1874, "sancionaba la sustitución de la propiedad colectiva del aillu por la propiedad individual. En otras palabras, se declaraba legalmente la extinción del aillu y se pretendía parcelar su territorio, individualizando la propiedad comunal, mediante la dotación de títulos individuales". Continuando a afirmar que: "El eje de los conflictos entre la sociedad indígena y la sociedad criolla dominante era el problema del territorio: no meramente como medio de producción, sino como el territorio del aillu y la comunidad considerado en su conjunto".

<sup>6</sup> Estas prácticas se mantuvieron iguales o con variantes después de la reforma (Choque Canqui, 1997).

<sup>7</sup> En adelante, siguiendo los planteamientos de Soruco (2011), al referirnos a campesinos, se entenderán como poblaciones indígenas o de raigambres indígenas.

indios, teniendo como referente las ideas de Fausto Reinaga, quien habló de la existencia de “dos Bolivias”: una Bolivia mestiza, europea y opresora y la Bolivia india oprimida.

Sin embargo, la llegada del neoliberalismo en 1985, marcaría el fin del ciclo del Nacionalismo Revolucionario del 52, acelerando el deterioro de su principal fuerza organizativa y movilizadora, la Central Obrera Nacional (COB). En 1986, la COB, junto con otras fuerzas afiliadas, intentó oponerse a las nuevas medidas mediante la realización de la "Marcha por la Vida y la Paz". Esta acción fue contenida y desarticulada por la presencia militar, cerrando así un ciclo de luchas sindicales y populares.

El sistema neoliberal, desmontó el Estado paternalista del 52 e instaló una nueva ingeniería Estatal<sup>8</sup>. Liberalizó los mercados que impactó negativamente a la industria y seguridad social de los trabajadores. Este ajuste estructural que desregularizó la economía, fue acompañado de su correlato cultural de individualismo y la competencia, contrario al comunitarismo y solidaridad de amplios sectores sociales. En lo político, fue el tiempo de coaliciones partidarias en búsquedas de cuotas de poder, donde la democracia representativa hizo de intermediaria de la sociedad civil y los gobernantes. En suma, la etapa neoliberal precarizó la vida de las personas, debido a la desregulación laboral y pérdida de derechos colectivos que crearon un pesimismo para la consecución de logros de intereses comunes.

### III. Bolivia subversiva e insurgente

A mediados de agosto de 1990, se inicia una marcha a pie desde el Oriente Boliviano por un grupo de mujeres y hombres indígenas de la región, con la finalidad de llegar hasta la sede de gobierno para demandar el reconocimiento de sus derechos postergados históricamente. Esta movilización que se denominó *La Marcha por el Territorio y la Dignidad*, que tuvo como demanda central el reconocimiento territorial por parte de cuatro grupos indígenas: el Mojeño, Chimán, Yuracaré y Sirionó, ya que para ese momento tenían grandes problemas con empresas madereras, ganaderos y colonizadores que habían deteriorado los bosques, y como consecuencia de ello, su estilo de vida. Pese a esto, esta demanda era imposible concebirla sola, conjuntamente, también se exigió el reconocimiento legal de sus formas organizativas y autoridades tradicionales, el mejoramiento de las condiciones económicas, salud y educación de las poblaciones indígenas y el respeto y recuperación de sus culturas.

---

<sup>8</sup> Hablaremos de tres que tendrán mayor impacto en las luchas estudiadas: **La relocalización** es decir el despido y posterior migración de miles de mineros que perdieron su trabajo en las primeras reformas. Estos irradiarían sus experiencias organizativas, político-militantes que enriquecieron a las estructuras organizativas y métodos de lucha de los sectores sociales en los lugares de acogida. Dos de esos lugares de migración fueron el Chapare de Cochabamba y la Ciudad de El Alto de La Paz. **La participación Popular** o ley de descentralización, quiso, por medios del otorgamiento de atribuciones y presupuestos, encapsular las luchas y la resolución de demandas en los nuevos municipios, lo que produjo fue el fortalecimiento del Municipio, sus organizaciones, dando espacio a nuevos liderazgos y alianzas con otros sectores de la sociedad. **La ley de capitalización**, privatizó las empresas estratégicas del Estado. Sus consecuencias empezaron a ser visibles a comienzos del siglo XXI.

El pliego petitorio exponía e interpelaba a un Estado neocolonial y paternalista<sup>9</sup> que, desde su creación, había realizado poco para modificar las condiciones de vida de estos pueblos. Antes y en el transcurso de la marcha, el Estado boliviano trató de negociar con la movilización<sup>10</sup>, lo que dio mayor exposición pública, que se tradujo en simpatías y lazos de solidaridad de otros sectores de la población. De las trescientas personas iniciales, llegaron a la sede del poder más de tres mil ochocientos marchistas, teniendo un gran recibimiento de aymaras y de los habitantes paceños. Bajo este proceso de luchas y resistencias, el Estado plasmó sus demandas en Decretos Supremos, pero que, debido a los condicionamientos coloniales del momento, derivaron en nuevos procesos de lucha, como los iniciados doce años después, lo que convocó a otra marcha que partió de estas tierras y tenía entre sus pedidos la realización de una Asamblea Constituyente.

Por otro lado, como continuación de las políticas privatizadoras iniciada en el primer lustro de la década de los 90, en septiembre de 1999 el gobierno del exdictador Hugo Banzer firmó el contrato de concesión del Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado (SEMAPA) a favor del consorcio empresarial Aguas del Tunari, grupo perteneciente a una sociedad internacional con sede en Londres y, conjuntamente, se preparaba la promulgación de la Ley 2019. Esta norma establecía criterios nacionales de funcionamiento para los sistemas de agua potable y alcantarillado, a la vez que legitimaba la privatización de toda la gestión del agua en aquellas poblaciones - sobre todo campesinas - que gestionaban el recurso natural de ríos o lluvia a través de pozos o fuentes según sus “usos y costumbres”. Llegando así a ser controladas por la empresa privatizadora (Pensando -la vida- en medio del conflicto. 2022,45-46). Pero lo que desató las protestas masivas fue el alza a las tarifas de casi un 200% afectando a sectores populares que contaban o no con el servicio<sup>11</sup>.

Dos meses después de aquella firma y sus consecuencias, la Federación de Regantes de Cochabamba (FEDECOR)<sup>12</sup> hace el llamado a la Federación Departamental de Trabajadores Fabriles de Cochabamba y los Comités de Defensa del Medio Ambiente y los Colegios Profesionales dando nacimiento en Cochabamba a la Coordinadora Departamental por la Defensa del Agua y la Vida. Bajo la articulación de estas tres fuerzas y sus acciones, se sumó un enorme contingente de la Sociedad Civil compuesto por estudiantes, vecinos y decenas de Agrupaciones Territoriales, Culturales y Obreras. La mayoría del pueblo Cochabambino formó parte de las movilizaciones y protestas con corte-bloqueo de caminos interdepartamental, paros laborales, socialización de la información, manifestaciones artísticas, entre otros.

---

<sup>9</sup> “En la legislación boliviana se reconocían exclusivamente como sujetos jurídicos de las comunidades a los Sindicatos Campesinos. En relación con los pueblos indígenas del Oriente se los consideraba como grupos que “se encuentran en estado salvaje y tienen una organización primitiva” por tanto “quedan bajo la protección del Estado” (Lehm, 1999, p. 109).

<sup>10</sup> Si bien existía disposición de solucionar las demandas, también dijo el Vicepresidente de la República en tono de burla “los indígenas del Oriente eran gente nómada y como tal, estaban acostumbrados a andar y que la perspectiva de visitar la ciudad de La Paz les había resultado una aventura interesante” (Lehm, 1999, p. 121).

<sup>11</sup> Varios sectores de la ciudad de Cochabamba y sus alrededores han sufrido durante décadas problemas para abastecimiento de agua potable a toda su población. En algunos sectores se hacen con el líquido comprando a las cisternas que recorren sus calles, otros tienen un acceso restringido sujetos a horarios y los que pueden las extraen de las aguas subterráneas.

<sup>12</sup> Sin duda, la principal fuerza social de la Coordinadora es una organización campesina, que vive y trabaja en los valles de Cochabamba, creando alrededor del acceso y uso del agua toda una trama comunitaria y forma de vida que las medidas privatizadoras pusieron en peligro (Gutiérrez, 2009).

El Estado, aferrado a honrar su compromiso con la transnacional, se inclina por la represión de los movilizados y apresamiento de los portavoces de la Coordinadora, llegando a dictar un Estado de Sitio. Las movilizaciones tuvieron su momento más álgido el 9 de abril de 2000, cuando se realizó una multitudinaria manifestación, convirtiendo la ciudad en un campo de batalla, provocando una muerte, decenas de heridos, quemas de instalaciones gubernamentales y la toma de la sede de la Empresa Aguas del Tunari. El resultado de la lucha fue la abrogación de la Ley de Aguas y la rescisión de los contratos de privatización que llevó a la expulsión de la transnacional.

Análogamente, el movimiento cocalero-campesino del Chapare Cochabambino, surge y se fortalece en este mismo contexto, caracterizado por una serie de estrategias internacionales de lucha contra las drogas, especialmente la manufactura de la cocaína. Bajo presión, especialmente de Estados Unidos, los sucesivos gobiernos de la década de los años 80 y 90 promovieron y promulgaron políticas de luchas contra el narcotráfico. Esto inició las movilizaciones y estrategias de luchas de los productores de coca que asumieron su defensa bajo dos ejes: el rechazo de la erradicación “obligatoria” o “compensada” y el carácter sagrado de la hoja de coca en la vida comunitaria y popular (Gutierrez, 2009, 189).

Los noventa fueron años de acumulación de estrategias y tácticas de luchas (el bloqueo<sup>13</sup> la de mayor repercusión), formas organizativas y de un discurso que, entre sus ejes, denunciaba el intervencionismo norteamericano que se traducía en una subordinación nacional y pérdida de soberanía; y el aumento de su contenido respecto a lo étnico. Asimismo, se realizaron dos marchas hacia La Paz, donde el liderazgo de un joven Evo Morales comienza a sobresalir. También son años de deliberaciones para la creación de un instrumento político o de establecer una alianza para poder participar en procesos electorales, bajo las posibilidades que brindaba la nueva Ley de Participación Popular.

La opción militar implementada por los sucesivos gobiernos trajo la militarización del territorio con la posterior resistencia de los cocaleros, que en algunos casos terminaron en masacres. Este proceso fue conocido como la *Guerra de la Coca*, un conjunto de enfrentamientos violentos, debido a la aprobación de un Decreto Supremo que sancionaba con cárcel el secado, traslado y comercialización de la coca chapareña. Durante este período hubo una alta tasa de mortalidad, hasta que el Estado decidió suspender el decreto, a la vez que el Parlamento resolvió la expulsión del Diputado Evo Morales. Meses después, Evo Morales quedó en segundo lugar en las elecciones nacionales, a solo 1.5 % respecto al primero<sup>14</sup>. Los ponchos, las polleras y las abarcas se juntaron a los vestidos, sacos y las corbatas en el Congreso nacional.

---

<sup>13</sup> Para esta acción colectiva, Cochabamba y en especial la región del Chapare es ideal, ya que se encuentra en una posición intermedia entre La Paz y Santa Cruz. Los bloqueos incomunicaban por vía terrestre todo tránsito de comercio y de personas de los tres más importantes departamentos del País.

<sup>14</sup> Una famosa frase captura ese momento, lo viejo no termina de morir y lo nuevo de nacer. Gonzalo Sánchez de Lozada (Goni o el Gringo) gana las elecciones; se puede decir que él representa a ese sector aspiracional de la población boliviana sobre la blanquitud y lo extranjero (si bien Goni es boliviano, vivió su niñez hasta la juventud en Estados Unidos de ahí su muy marcada pronunciación “agringada”). Por el otro lado Evo Morales personifica a miles de personas que se ven reflejado por su procedencia, su color de piel, su rostro. Después de aquel inesperado segundo lugar, las empresas encuestadoras, y analistas que no le dieran posibilidad alguna de competir en los primeros lugares, decidieron investigar que había sucedido. De su batería de preguntas una

Debido a la necesidad de captar recursos económicos para equilibrar su déficit fiscal, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada anunciaba el 9 de febrero un nuevo impuesto, que afectaría directamente al salario de trabajadores de varios sectores de la población, esto provocaría una serie de enfrentamiento, muertes, saqueo y quema de instituciones públicas y privadas; este período es lo que se ha denominado “Febrero Negro”. La reacción de este anuncio dejó en claro el hartazgo social de malestar y desconfianza hacia las decisiones gubernamentales, evidencio el resquebrajamiento Estatal al producirse un enfrentamiento armado en el centro del poder. Además, políticos de la oposición (Movimiento al Socialismo, MAS) y sociedad civil se cuestionaron sobre los ingresos del Estado y, en particular, sobre el Gas<sup>15</sup>. Muchos sabían que la empresa fue Capitalizada (privatizada) en 1996, pero solo unos pocos conocían el porcentaje de ingresos que generaba al país. Convirtiéndose en los siguientes meses en un debate nacional sobre dos puntos: 1) las empresas transnacionales se apropiaban del 82% de las ganancias de la producción y el 18% restante se quedaba en el país como impuesto o regalías, 2) las transnacionales no eran controladas por ninguna instancia nacional (Gutiérrez,2009-231-245).

En septiembre de este mismo año, se vio la confluencia de tres grandes luchas: la lucha contra los formularios catastrales en la ciudad de El Alto, la movilización y bloqueo del Movimiento indígena del Altiplano por el incumplimiento de demandas y la lucha por el No a la venta del Gas por Chile. Las dos primeras son de índole sectorial-local, la tercera de alcance Nacional y en claro aumento por el acuerdo entre Bolivia y México para la exportación de gas a ese país que debía realizarse por puertos chilenos<sup>16</sup>.

A mediados de mes, el triunfo Alteño contra el impuesto visibiliza una nueva fuerza social, los vecinos y sus formas de articulación. Mientras tanto, el Altiplano queda paralizado por los bloqueos, y debido a estos, un grupo de turistas extranjeros y nacionales quedan varados en Sorata. El Estado, apremiado por el pedido de varios embajadores, (entre los casi mil turistas varados se encontraban 69 estadounidenses y europeos) para la liberación de sus conciudadanos, realiza un “operativo humanitario”. El resultado de aquel operativo fue la muerte de cinco pobladores de Warisata, un soldado y la sensación de que algo irreparable se había roto. En adelante, el malestar iría en aumento; las marchas, los bloqueos, los llamados al dialogo, lo enfrentamientos, las demandas; comienza a pedirse la renuncia de Goni, entre otras, Etc.

El diez de septiembre, en la Radio San Gabriel, ubicada en la ciudad de El Alto, autoridades sindicales de bases (autoridades comunitarias), hacen un llamado a una Huelga

---

respuesta se repetía continuamente, “el se parece a mi”. El país experimentaba un proceso de autoconocimiento colectivo y lo dejaba claro en las luchas y ahora en las urnas.

<sup>15</sup> El gas se consolidaba como el principal ingreso al erario nacional y fuente de riqueza. En el imaginario social se sentía presente el pasado, la plata de Potosí, el Estaño, la Goma fueron enormes riquezas naturales que enriquecieron a otros países y acentuó los sistemas de explotación y pobreza en el nuestro. No querían que la historia se repita.

<sup>16</sup> En esos años se creía que la venta de Gas a México era la excusa para venderle realmente a Estados Unidos, que por sus actividades en las últimas décadas se había forjado un enorme sentimiento anti-estadounidense en la población y el otro sentimiento sempiterno, pero igual de poderoso es el anti-chileno que surge después que Chile invadiera Bolivia y quitara su condición marítima al usurparle el territorio del Litoral. La no venta del Gas se convirtió en un fuerte cohesionador social.

de Hambre<sup>17</sup>, que con el pasar de los días se volverá masiva e implementará una característica nueva a esta medida de presión, la rotación, acción que fue objeto de burlas por analistas y políticos. Este sistema de turnos, propició todo un complejo entramado de relaciones y redes sociales que desbordaron la huelga de hambre e irradiaron a otros sectores sociales movilizados, al establecer el compromiso y participación activa de un sinnúmero de comunidades que, en lapsos establecidos, participaban de la huelga de hambre y luego la abandonaban para luego volver a sus respectivas comunidades.

Esto fortalecía y refrescaba a la huelga de hambre mientras que creaba un tejido comunicacional de “primera mano” con las comunidades. Todo este dispositivo comunitario estaba sujeto al control social, cada grupo de relevo controlaba al otro para que se cumpla los plazos y el número específico de huelguistas, esto se tradujo en una fuerte cohesión del movimiento que hizo de la “huelga de hambre un cuerpo estable y al mismo tiempo móvil de lucha”.

La masacre de Warisata dificultó o imposibilitó que ciertos turnos pudieran cumplirse, lo que llevó a algunos campesinos a replantear sus tácticas para cumplir con sus obligaciones adquiridas. Es así como los comunarios que tenían un familiar o paisano en la ciudad de El Alto le encargaba cumplir sus turnos por ellos, esto redefinió y/o profundizó la relación de los aymaras rurales y urbanos; de igual manera que sus pares en las comunidades los alteños que cubrieron el turno de sus parientes o paisanos rurales propalaban la información que obtenían de la huelga de hambre a sus juntas vecinales. (Ibídem 238-239). La rotación o salir de turnos como “técnica de movilización comunal” donde mejor se vio reflejada fueron en los bloqueos, llegando estos a generalizarse a todo el Altiplano a finales de septiembre.

En octubre se vio la acumulación de todas las formas de movilizaciones y sus repercusiones en la escasez de gas licuado, de combustible, de alimentos. Enfrentamientos diarios, quemados de infraestructuras gubernamentales, la irradiación del conflicto a nivel nacional y la brutal represión gubernamental que dejó más de 60 muertos y 250 heridos en dos días, sumado a los actos de solidaridad vecinal y su autonomía cobraron un vigor inusitado y la síntesis de las demandas en tres medidas: la renuncia del presidente, el referéndum por el Gas y una Asamblea Constituyente.

El 17 de octubre, en el Congreso Nacional, se lee y acepta la renuncia del presidente, quien huye del país. En su lugar, asume el cargo el vicepresidente que, durante dos años tumultuosos, lleva a cabo el referéndum sobre el Gas. Finalmente, tras históricas elecciones en 2005, el líder cocalero Evo Morales llega a la silla presidencial, convocando a la instalación de la Asamblea Constituyente que, tras año y medio de deliberaciones difíciles y un referéndum para su aprobación, se promulga, en 2009, la Nueva Constitución Política del Estado, dando nacimiento al Estado Plurinacional de Bolivia.

---

<sup>17</sup> En su diario, Quispe (2013), expone lo que este apartado trata de decir. El movimiento indígena aymara no solo es una fuerza numérica con capacidad movilizadora, son una (s) cultura(s) y pensamiento (s) en movimiento. Trasladando su visión de mundo, sus formas organizativas a los espacios que les tocaba ocupar en ese momento extraordinario.

## Conclusiones

Este recorrido histórico contrasta que el mito de la superioridad racial, condujo a un proceso de segregación que no solo separó personas -siendo la blancura el marcador biológico por excelencia - y espacios de residencia, sino que también fue una construcción ontológica y epistemológica para subsumir la diferencia. Entre sus aristas, originó un conjunto de imaginarios sociales y etiquetas que, persistiendo más allá de este periodo, siguen estigmatizando a quienes no se ajusten a la razón occidental.

La relación social de encubrimiento del Otro y de prácticas sociales coloniales y neocoloniales, será una constante en la historia latinoamericana, caribeña y boliviana, así como el proyecto homogeneizador de la diversidad cultural presente en nuestros pueblos. Por esta razón, se ha procurado reflejar y enfatizar en la irrupción del Otro, primordialmente el indígena que, movido por la agudización de los conflictos sociales y la vulneración de los derechos de los sectores más empobrecidos y oprimidos por el sistema Neoliberal, cuestionaron la racionalidad eurocéntrica-occidental, conduciendo a movilizaciones en defensa de la vida, de la desforestación, de la destrucción y usufructo del agua como bien común, símbolo reproductor de vida y comunidad, su mayor fuente de ingresos económicos y símbolo cultural, además de la falta de políticas públicas para el agro y la persistencia de prácticas coloniales e imperiales en la nación.

No obstante, para proteger sus privilegios, la clase política del momento se decantó por la represión, conjuntamente desempolva imaginarios y etiquetas coloniales, que fungen como un dispositivo cohesionador frente al “enemigo”. Estas acciones de opresión social fueron respondidas con acciones colectivas, por procesos internos largos y complejos que ensamblan historia, identidad, demandas y todo un proceso de articulación política y discursiva, que derivaron en encuentros ampliados de la clase indígena y trabajadora, en cabildos abiertos entre los grupos oprimidos.

Como puede apreciarse, la lucha social boliviana es un proceso complejo; no surge de la espontaneidad, sino de la acumulación de memorias y de experiencias traumáticas, de resistencias y deseos inquebrantables por alcanzar la autodeterminación y reconocimiento de los pueblos indígenas, esenciales para la creación del Estado Plurinacional que, en nuestra apreciación, ha permitido lo siguiente:

- Romper con una corta, pero durísima historia de derrotas de las luchas populares desde el advenimiento del Neoliberalismo, creando un nuevo espacio de optimismo en el imaginario social. Además de un histórico cara-a-cara con los indígenas del Altiplano, ambos se reconocen como iguales y estrechan lazos de hermandad. Su aporte específico fue su propuesta de una Asamblea Constituyente para refundar el país en una de sus marchas el 2002.
- Organizar horizontal y deliberativamente las luchas sociales, dio flexibilidad a la hora de articular otras fuerzas y mantener su autonomía interna, a la vez de haber instalado en el imaginario social la capacidad de intervenir de manera directa en la gestión política y dejar el precedente de expulsión o derrocamiento a lo que atente contra los bienes comunes.

- Instituir el bloqueo como una herramienta de lucha efectiva a la hora de obtener demandas, al paralizar los ritmos y tiempos de la República “moderna. De igual manera, poner en la mesa de debate la soberanía nacional, la revaloración de símbolos étnicos como también su habilidad de articular alianzas sociales y políticas alrededor de ellos y su instrumento político.
- Revalorizar y visibilizar prácticas, símbolos y saberes propios, irradiando el sentimiento de orgullo de ser indígena aymara, denunciado la pervivencia de la matriz colonial de dominación del gobierno nacional que, en su masivo bloqueo, evidenció la relación recíproca de dependencia comercial, étnica, así como entre campo y ciudad.

Finalmente, el espíritu generado en las luchas, las ideas, prácticas, emociones y actuaciones, impregnaron los ambientes en los que se desarrolló la Asamblea Constituyente. Aquel cara-a-cara constituyente de hombres y mujeres de distintas edades y condiciones, que se unía esta vez, no solo para escucharse, conocerse, respetarse, sino para reconocerse como iguales. A pesar de todas las dificultades que enfrentó la Asamblea y su posterior promulgación, son, junto con los triunfos electorales de Evo Morales, las dos expresiones más resonantes de reconocimiento por parte de la población boliviana. Serán (son) años de consolidación de la centralidad del movimiento indígena y en especial de su figura, Evo Morales. Empero, como lo sugiere Dussel, la liberación es un horizonte, el Estado Plurinacional no debe verse como un proyecto concluido, sino como la actualización del pacto social, como un proyecto de poder-ser futuro, un paso más en el camino hacia el encuentro, reconocimiento y presencia de la alteridad.

## Referencias bibliográficas

- Choque Canqui, Roberto. (1997). “La servidumbre indígena andina de Bolivia”. En Barragán, Rossana & Qayum, Seemin (Editores). *El siglo XIX: Bolivia y América Latina*. Travaux de l’IFÉA, Francia. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/7444?lang=es>
- Dussel, Enrique. (1994). 1492 *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*. Plural Editores, La Paz.
- Dussel, Enrique. (1977). *Introducción a una filosofía de liberación latinoamericana*. Editorial Extemporáneo, México.
- Gutiérrez, Raquel. (2009). *Los ritmos del Pachakuti. Levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)*. Sísifo/Bajo Tierra/ICSH, México.
- Lehm, Zulema. (1999). *Milenarismo y movimientos sociales en la Amazonia Boliviana. La búsqueda de Loma Santa y la marcha indígena por el Territorio y la Dignidad. Santa Cruz de la Sierra- Bolivia*. APCOB-CIDDEBENI – OXFAM AMERICA.
- Malamud, Carlos (2010) *Historia de América*. Alianza Editorial, Madrid.

- Quispe, Felipe. (2013). *La Caída de Goni. Diario de la "Huelga de hambre"*. Qullasuyu. Ediciones Pachakuti.
- Soruco, Ximena. (2011). *Apuntes para un Estado Plurinacional*. Ediciones de la Vicepresidencia de la República. La Paz, Bolivia.
- Ticona, Esteban. (2004). La Revolución Boliviana de 1952 y los Pueblos Indígenas. *Temas Sociales*, (25), 8-21. [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0040-29152004000100002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152004000100002&lng=es&tlng=es).



---

## *REVISTA DE FILOSOFÍA*

**N° 108 – 2024 - 2 ABRIL - JUNIO**

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en julio de 2024, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

**[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)**